

E ENTREVISTA. IGNACIO RODRÍGUEZ, director del Centro de Humedales Río Cruces

“El principal aprendizaje es que la conservación no se trata de poner un candado a la naturaleza”

¿Qué significa en términos concretos que Valdivia haya sido reconocida como la primera ciudad humedal de América Latina, y qué implicancias tiene para la planificación urbana?

-Este es un reconocimiento que entrega la Convención Ramsar sobre la protección y uso racional de los humedales, que Chile suscribió en 1981. En este caso, fue una postulación voluntaria liderada por la actual alcaldesa, Carla Amtmann, como parte de su programa de gobierno local. Valdivia cumplió con una serie de criterios que validan su carácter como ciudad humedal, pero también se comprometió a avanzar en la gestión responsable de estos ecosistemas. Por primera vez, los humedales están incorporados explícitamente en el plan regulador con su nombre propio, lo que representa un cambio de paradigma: dejar de verlos como “zonas húmedas” y comenzar a reconocerlos como humedales con identidad y valor ecológico.

¿Qué hace tan particulares a los humedales de Valdivia dentro del contexto latinoamericano?

-Valdivia alberga el primer humedal de importancia internacional declarado en Chile: el Santuario de la Naturaleza Río Cruces. En este lugar se encuentra la colonia de nidificación más grande del planeta del cisne de cuello negro, una especie emblemática que solo habita el Cono Sur. Se han llegado a registrar hasta 25.000 ejemplares en este santuario, lo que habla de su importancia global. Además, la

En Región Sostenible, abordamos cómo la ciudad integra naturaleza y comunidad, los desafíos que enfrentan sus humedales frente al crecimiento urbano y el cambio climático, y los aprendizajes para otras ciudades.



zona tiene una riqueza única de peces endémicos y una fuerte cultura de humedal, con taxis fluviales solares y una relación histórica entre el río y sus habitantes. Esta integración entre naturaleza y comunidad es lo que da valor a este modelo.

-Desde el Centro de Humedales Río Cruces, ¿cómo contribuyen a la restauración y protección de estos ecosistemas urbanos?

-Nuestra labor tiene dos escalas. La primera es local: trabajamos en un espacio de 11 hectáreas en Cabo Blanco donde hacemos restauración ecológica, plantación de especies nativas, monitoreo y educación ambiental. Ese trabajo nos ha permitido ser reconocidos como sitio UNESCO de ecodidrogía. La segunda escala es nacional: fuimos impulsores de los criterios mínimos de sustentabilidad que hoy rigen la Ley de Humedales Urbanos, y también colaboramos con el Ministerio de Obras Públicas en diseñar infraestructura pública que sea positiva para la naturaleza. Todo esto parte de una idea central: el agua no solo cae del cielo, también depende de cómo cuidamos lo que hay en la tierra. Eso es regulación dual.

¿Qué amenazas enfrentan actualmente los humedales en Valdivia frente al crecimiento urbano y el cambio climático?

-Hay tres amenazas principales. La primera es la basura: muchas personas aún ven los humedales como vertederos, lo que es gravísimo porque esa basura termina en los ríos, luego en el mar, y vuelve a nosotros como microplásticos. La segunda son los rellenos: urbanizar sobre humedales genera problemas estructurales, sanitarios y aumenta el riesgo sísmico. Y la tercera son las especies invasoras, particularmente los perros y gatos domésticos que atacan la fauna silvestre, como los coipos o las aves nidificantes. Es clave educar a la ciudadanía para que entienda que estos entornos no son basurales ni terrenos a urbanizar, sino ecosistemas que sostienen la vida.

¿Qué aprendizajes deja la experiencia de Valdivia para otras ciudades de Chile y América Latina que buscan convivir mejor con su entorno natural?

-El principal aprendizaje es que la conservación no se trata de poner un candado a la naturaleza, sino de entender que sin humedales no podemos vivir. Estos ecosistemas permiten recargar acuíferos, mantener la biodiversidad, regular el clima y ofrecer espacios para la vida comunitaria. Desde Valdivia se ha impulsado un modelo donde la sociedad civil, la academia y las instituciones públicas y privadas trabajan juntas. Esto se puede replicar, y debe replicarse, en otras ciudades. Es cuestión de voluntad y visión de futuro. Los humedales no son obstáculos: son aliados. Y tarde o temprano, la naturaleza siempre reclama lo que es suyo. 🌿